

The Eminence Is Shadow

V6C1

Capítulo 1 (Parte 2)

“Ah...” La voz de Christina se oscurece. “Así que los viste.”

“Rayos, ¿había algo privado ahí dentro?”

“Muy, muy privado, sí.”

“Bueno, solo pude echar un vistazo rápido, así que es como si no los hubiera visto para nada. ¿Qué tal si lo dejamos ahí y nos vemos mañana?”



“¿Un momento!”

Cid se dirige inesperadamente a la puerta, pero Christina lo agarra por la nuca.

“Lo siento, pero no puedo dejar que te vayas.”

“¿Qué?” dice Cid, con un tono indiferente.

“Vamos, no hay necesidad de ponerse violento.”

“Lo digo por tu propio bien. No querrás despertarte con la cabeza cortada, ¿verdad?”

“Espera, ¿vas a cortarme la cabeza?”

No voy a cortar nada. El problema es que no sé si alguien te vio. Si descubren que leíste esto, seguro que te perseguirán.

¿Quiénes son «ellos»? La verdad es que no entiendo nada, pero creo que es culpa tuya por dejar algo así en tu escritorio.

"No lo hice."



"¿Eh?"

“Yo no puse los documentos ahí.”

“Pero entonces, ¿quién lo hizo?”

“Alguien que quería que los leyera.”

El aire parece helarse mientras una inquietud silenciosa e indescriptible los invade. Hay alguien ahí fuera que robó

documentos importantes de la escena de un asesinato y se esforzó por ponerlos en el escritorio de Christina, allá en la academia.

De hecho, esa persona podría estar observándolos en ese mismo momento. Christina sin duda se beneficia de la situación, pero sigue siendo inquietante no saber qué pretende lograr el grupo misterioso.

Entonces, de repente, Cid habla.



"¡Vaya, caramba! Hay algo escrito ahí".

"¿De qué estás hablando?"

Desde donde Cid está, solo debería poder ver el reverso de los documentos.

"El reverso de los papeles está manchado de rojo. ¿No crees que parecen cartas?"

"¡Tienes razón!"

Christina voltea los papeles y, efectivamente, hay un mensaje escrito con sangre. Está un poco líquida, así que es difícil de leer, pero...

"Jack el Destripador. ¿Es un nombre?"

**"Quizás sea la persona que dejó los papeles en tu escritorio",
ofrece Cid.**

**"¿Pero quiénes serán? ¿Y por qué me los dieron a mí...?"
Christina**

**inhala profundamente mientras se hunde en sus
pensamientos.**

"No sé, pero tengo que irme."

"Espera."



**Una vez más, Cid intenta huir, y una vez más, Christina lo
atrapa.**

**"Eh, mi hermana está en coma, y he estado tan preocupada
que no puedo dormir por las noches, así que necesito irme
para poder cuidarla..."**

**"Sé de la situación de tu hermana, pero no puedo dejar que te
vayas. No estás a salvo."**

"Estoy bien. Puedo protegerme sola."

**"Si no recuerdo mal, tus notas están mucho más cerca de las
últimas que de las primeras. Te lo digo por tu propio bien."**

“O sea, no te equivocas en eso, pero aun así.” Christina ignora a Cid y se da la vuelta.

“Y, Kanade, tú tampoco puedes irte a casa.”

“Espera, ¿yo también?” Kanade pregunta sorprendida.

“Así es. De hecho, esto es lo que intentaba sugerir antes, pero a partir de hoy, ustedes dos vivirán en la villa de la familia Hope”.



“Uf”, refunfuña Cid.

“Oh, gracias a Dios”, dice Kanade.

“Qué alivio”. Dos respuestas muy diferentes.

“No tenemos otra opción, no si queremos mantenerlos a salvo. La villa Hope está bien vigilada”.

“Uf”.

“Muchas gracias, Christina”.

“Ahora, recojamos nuestras cosas para ir allí”. Y así, los tres empiezan a vivir juntos.



Cuando mato gente, tengo un par de reglas que intento obedecer vagamente.

Una de ellas es que, por lo general, intento evitar matar a gente por la que sentiría lástima.

Otra regla es que, si son malos, probablemente esté bien despacharlos.

"Genial, no hay problema."

Acabo de comprobarlo y he seguido todas mis reglas hoy.



"Debo decir, sin embargo, que no esperaba que las cosas salieran así." Como resultado, ahora me encuentro en el salón de recepción de Christina.

"¿Quieres un poco, Cid? Puede que nunca volvamos a tomar café Mitsugoshi de alta gama, ¡así que tenemos que asegurarnos de beber suficiente para el resto de nuestras vidas!"

Kanade, la aristócrata sin blanca, bebe su café alegremente. Su timidez de antes en el aula parece haber desaparecido. Es una chica guapa de ojos oscuros y pelo corto oscuro.

"Puedes quedarte con el mío", le ofrezco.

Gamma me envía más de lo que jamás podré soportar.

"¡Espera, ¿en serio?! ¡Te quiero, Cid!"

Después de recibir una declaración de amor terriblemente casual, me recuesto en el sofá y suspiro. Nunca esperé que me arrastraran a quedarme en casa de Christina. Me preocupa que este no sea el comportamiento apropiado de un personaje secundario... pero luego me doy cuenta de que Kanade está desprendiendo la mayor energía de un personaje secundario mientras se toma un café de por vida, así que tal vez esto sí esté bien.



"Genial, no hay problema".

Parece que hoy llevo una vida sin problemas.

"¿Puedo tener tu chocolate también, Cid?"

"No, el chocolate es mío".

"Buuu, qué idiota. Te odio, Cid".

Rápidamente rescato mi parte del chocolate de la mano de Kanade. Estas son las nuevas y carísimas trufas de matcha que Mitsugoshi acaba de lanzar. Gamma me envió un paquete de muestra el mes pasado. Me sorprende que Christina haya conseguido alguna, considerando que la lista de pedidos anticipados lleva más de un año.

¿De esto son capaces los grandes aristócratas, eh...? Una vez más, me muero de envidia.

"El sofá es de la elegante marca de muebles de Mitsugoshi... Y la lámpara de araña, la alfombra y la vajilla también son de su línea de alta gama...", murmuro.

¡Vaya!, esta gente debe de ser fanática acérrima de Mitsugoshi. Dicho esto, ¿en cuántas tartas ha metido Mitsugoshi?



Mientras me meto las trufas de matcha en la boca, oigo que llaman a la puerta de la sala de recepción.

"Entro". Es Christina.

Kanade cambia de marcha a una velocidad sorprendente e inclina la cabeza.

“¿Muchas gracias por invitarnos!”

“No tienes que ser tan formal. La habitación ya está arreglada, así que déjame enseñarte dónde está.”

Las dos seguimos a Christina al pasillo.

Entre la preciosa alfombra, las decoraciones de las paredes y el techo, y las obras de arte que adornan el recibidor, este lugar deja en ridículo a la empobrecida casa del Barón Kagenou.

“Diecisiete millones... Cincuenta y cuatro millones... Nueve millones... Doscientos millones...”, murmura Kanade en voz baja mientras camina a mi lado.



"¿Qué haces?", pregunto.

"¡¿Hyeep?! ¿Has oído eso?"

"Sí."

"Solo estaba calculando cuánto cuestan todas estas obras de arte."

"Ah, ah."

Observo detenidamente el jarrón que Kanade acaba de valorar en doscientos millones de zení y lo grabo a fuego en mi memoria.

“Este es el comedor. Cenaremos aquí esta noche. Y justo al lado...”

Christina nos guía por la villa con pasos expertos. Luego, tras subir una escalera de caracol, se detiene ante unas puertas dobles. Hay dos caballeros oscuros haciendo de guardia justo delante de ellas.

“Aquí estamos.”

Dicho esto, abre las puertas para revelar el espacioso dormitorio.

“¡Guau! ¡Es como la habitación de una princesa!”, exclama Kanade mientras corre hacia la cama.



“Bueno, eh...”

“Cid, tu cama es la de la izquierda.” Christina señala la cama en cuestión.

“Bueno, tengo que preguntar...”



"¿Puedo quedarme con esta, Christina?", pregunta Kanade.

"Es toda tuya", responde Christina.

"Entonces, eso me pone en medio".

"Tengo que preguntar", interrumpo.

"¿Por qué hay tres camas?"

La pregunta me ha estado matando desde que entramos en la habitación. "Porque somos tres", dice Christina, señalándome una tras otra, luego a sí misma, luego a Kanade.



"Bueno, desde luego no puedo discutir esa matemática".

"Es más eficiente tener a todas las personas que necesitan vigilancia en un solo lugar".

"Ah".

La verdad es que es bastante razonable.

"Dormiremos en la misma habitación, pero pondré una estantería entre la cama de Cid y la nuestra", dice Christina.

"Así no habrá problemas".

“Además, las notas de Cid en los exámenes prácticos son una basura, y yo soy cien veces más fuerte que él”, añade Kanade. “Si intenta algo raro, le doy una paliza. ¡Fuuu, fuuu, fuuu!”

En una profunda falta de respeto, Kanade salta en la cama y adopta una postura de combate.

“No soy ninguna rara.”

Levanto las manos en señal de rendición y me siento en la cama. La maleta que traje de mi dormitorio me espera a los pies.



En orden, yo estoy más cerca de la ventana, luego Christina y luego Kanade.

“Delante de la puerta y junto a la ventana, ¿eh? Si alguien ataca, seré el primero en morir. El lugar perfecto para el hijo de un barón sin blanca”, murmuro.

“Eres el que menos probabilidades tiene de ser atacado de todos nosotros, Cid”, me dice Christina.

“Oh, lo siento. No lo decía con sarcasmo.”

Al contrario, lo espero con ansias.

“Tenemos dos guardias frente a la puerta y otros tres apostados debajo de la ventana. Y todos son caballeros oscuros habilidosos que han llegado a las rondas primarias del Festival Bushin.”

“Caramba.”

“No te preocupes. Estás mucho más seguro aquí que en tu dormitorio.”

“Si tú lo dices. Creo que me di cuenta de la situación de camino, pero ¿puedo preguntar qué pasó esta mañana?”



“Supongo que es lo justo.”

“En realidad, lo siento,” interviene Kanade. “Necesito usar tu baño...”

Esto es lo que te pasa por beberte todo ese café.

“Hay un inodoro y una bañera en la habitación de al lado.”

“¡Gracias!”

“Después de ver a Kanade salir corriendo, Christina empieza a explicar.”

“Alguien mató a Earl Shoddi Goodz. Probablemente mañana en la escuela se hablará de ello.”

“¿Qué?! ¿Lo asesinaron?! Qué morboso. Ahora que lo mencionas, el nombre en esos documentos sí parecía escrito con sangre...”

“Sospecho que esos papeles fueron robados de la escena del crimen.”

“¡Madre mía! ¡Qué miedo! Pensar que alguien haría algo tan descabellado como escribir un mensaje con sangre.”

“La forma en que mataron a Earl Goodz tampoco fue normal. Este no es un asesinato cualquiera. El culpable actúa con algún propósito.”



“No puedo creer que una estudiante normal y corriente de academia como yo se vea envuelta en un incidente tan espantoso...”

“Me imagino lo duro que es esto para ti, pero tienes que aguantar. Podrías ser un objetivo también.”

“Voy a temblar tanto que no podré dormir esta noche. Al fin y al cabo, alguien podría querer matarme.”

“Ay, Cid...”

Christina me frota la espalda temblorosa.

El frío viento nocturno entra por la ventana rota.



Después de que Kanade sale del baño, los tres compartimos una cena tardía.

La comida es un sushi suntuoso, preparado con versiones adaptadas de recetas del libro de cocina de alta cocina de Mitsugoshi, y lo que más me sorprende es cuando sacan el sushi de un pescado parecido al salmón. No he comido sushi desde antes de morir.

"¡La comida era tan novedosa, y todo estaba tan delicioso!", dice Kanade con entusiasmo después de que volvemos a la habitación.



"Los libros de cocina de Mitsugoshi no tienen ni una sola receta mala", responde Christina.

"Deberías considerar comprar uno, Kanade".

"¿Qué?! Aunque mi familia no puede permitirse ingredientes caros..."

"Algunos de sus libros de cocina se centran en platos asequibles. Por ejemplo, las hamburguesas de atún usan las partes del pescado que solíamos tirar". Y así, la cultura dietética de un mundo de fantasía queda reescrita.

Los tres seguimos charlando desde nuestras camas un rato. Es emocionante, como si estuviéramos de excursión.

Un rato después, sin embargo, Christina se levanta entre el crepitar de la chimenea y empieza a apagar las luces de la habitación.

“Deberíamos dormir un poco. Me lo estaba pasando tan bien que perdí la noción del tiempo.”

“¡Ay, pero quiero seguir charlando!”

Ya es pasada la medianoche. Kanade se esconde bajo la manta, refunfuñando sin parar.



“Buenas noches”, digo mientras me meto en la cama.

“Buenas noches a los dos.”

Justo cuando Christina está a punto de hacer lo mismo, llaman a la puerta y entra una criada.

“Señorita Christina, su padre pregunta por usted”, dice.

“...Ustedes dos, vayan a dormir. Vuelvo enseguida cuando termine.”

“Listo”, respondo.

“Zzzzz.”

Kanade ya está profundamente dormida.

“Oye, Cid...” Christina se da la vuelta en la puerta y me mira fijamente.

“¿Eh? ¿Qué pasa?”

“¿Nos hemos visto antes en algún sitio?”

“En clase.”



“No me refiero a eso. Solo tengo la sensación de que ya hemos hablado.”

“Eh. No creo que lo hayamos hecho.”

“Quizás sea solo tu energía. Siento que me recuerdas a alguien... Perdona que te moleste.”

Con una sonrisa evasiva, Christina sale de la habitación.

Traducido por:

ᑕᑕᑦᑦᑦ – RexScan